

El **conflicto** de las **facultades**

Sobre la universidad y el sentido de las humanidades

Miguel Giusti (Ed.)

Capítulo 23

ANTHROPOS



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

EL CONFLICTO de las facultades : Sobre la universidad y el sentido de las humanidades / Miguel Giusti, editor. — Barcelona : Anthropos Editorial ; Lima (Perú) : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019 430 p. ; 24 cm. (Autores, Textos y Temas. Filosofía ; 108)

Bibliografías

ISBN PUCP: 978-612-317-461-3

ISBN Anthropos: 978-84-17556-15-0

1. Filosofía y teoría de la educación : Finalidad moral y social de la educación
2. Filosofía social y política 3. Humanidades 4. Enseñanza superior: Universidad
I. Giusti, Miguel, ed. II. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial (Lima)
III. Colección

Primera edición: marzo de 2019

© Miguel Giusti y otros, 2019

© Anthropos Editorial. Nariño, S.L., 2019

Edita: Anthropos Editorial. Barcelona

www.anthropos-editorial.com

En coedición con la Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial

Avenida Universitaria 1801, San Miguel, Lima

ISBN (Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial): 978-612-317-461-3

ISBN (Anthropos Editorial): 978-84-17556-15-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-03734

Registro del Proyecto Editorial: 31501361900285

Diseño de cubierta: Javier Delgado Serrano

Imagen de portada: Jorge Eduardo Eielson, *Rotor VI*, 1977

Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial

(Nariño, S.L.), Barcelona. Tel.: (+34) 936 972 296

Tiraje: 500 ejemplares

Primera edición: marzo de 2019

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.

Jr. Risso 580, Lince. Lima - Perú

Impreso en Perú - *Printed in Peru*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de los editores.

DE LAS HUMANIDADES Y EL MERCADO O DE LA ÉTICA Y LA ECONOMÍA

Estrella Guerra Caminiti
Pontificia Universidad Católica del Perú

1. Introducción

De todos los textos que estuve revisando para preparar esta presentación, el *leitmotiv* era que, en el presente, las humanidades estaban de franco retroceso, como si fueran una estrella en proceso de implosión, y que, en consecuencia, su futuro era el de la extinción. Nuestra preocupación, entonces, es la de vislumbrar qué implicará para nuestra sociedad la pérdida de esa fuente luz; comprender por qué, al parecer, estamos embarcados en ese proceso y determinar si tenemos la capacidad de cambiar el rumbo, dado que nos interesa preservar una forma de ser en el mundo porque es la que valoramos.

Al indagar cómo se manifestaba en nuestro país este repliegue de las humanidades, lo que se impuso como «evidencia» fue que el sector productivo no requería de humanistas y es una demanda cada vez más imperiosa procurar que la universidad responda a los requerimientos del mercado laboral para que de esa forma contribuya al desarrollo del país. Aquí tendríamos que detenernos a pensar a qué tipo de desarrollo nos referimos y si es el que queremos; sobre este punto regresaremos más adelante. Continuemos explorando qué ocurre con las humanidades en el Perú. Para ampliar lo señalado más arriba, hemos recurrido a la página web «Ponte en carrera» —desarrollada por el Ministerio de Educación, el Ministerio de Trabajo y Transporte y el Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE)—. Ahí encontramos que las carreras más solicitadas por el mercado laboral son las que se muestran en el Gráfico 1.

Adicionalmente, las diez carreras mejor remuneradas son las que se muestran más adelante en la Tabla 1.

Lo más vinculado a las humanidades que podemos encontrar en ambos ránquines son la Psicología y la Ciencia Política, pero nada de lo que corresponde a las humanidades en sentido estricto: Historia, Filosofía, Literatura, Antropología, etcétera. De acuerdo con ello, si todo se rigiera por la demanda del mercado de trabajo, las universidades no deberían seguir ofreciendo carreras de humanidades. Por ello, comenzamos a rastrear cuántas universidades de nuestro país ofrecen carreras de humanidades. Podemos comprobar, con gran preocupación, que la tendencia es a no incluirla en su oferta formativa. Por ejemplo, si quisiéramos estudiar Filosofía, solo podríamos hacerlo en siete universidades, cinco de las cuales están en Lima, como se apreciará en la Tabla 2.

GRÁFICO 1. Distribución de trabajadores jóvenes según familia de carreras universitarias (2015)



FUENTE: <<http://www.ponteencarrera.pe/>>.

TABLA 1. Remuneración promedio mensual en soles de jóvenes profesionales universitarios según familia de carreras (2016)

Familia de carrera universitaria	Ingreso promedio en soles
Ingeniería Civil	4.109
Geología	3.980
Ingeniería Eléctrica	3.974
Ingeniería de Telecomunicaciones	3.965
Medicina	3.964
Ingeniería Minera. Metalurgia y Petróleo	3.951
Ingeniería Industrial	3.810
Ingeniería Mecánica	3.798
Ciencias Políticas	3.717
Ingeniería Electrónica	3.668

FUENTE: <<http://www.ponteencarrera.pe/>>.

Si quisiéramos estudiar Historia, solo podríamos hacerlo en siete universidades; Literatura, en cinco; y Lingüística, en tres.

Por el contrario, si quisiéramos estudiar la carrera universitaria mejor remunerada en nuestro país, como vimos en el primer gráfico, Ingeniería Civil, podríamos elegir entre 106 universidades; y si fuera Administración de Empresas, la carrera con más universitarios trabajando, podríamos elegir entre 119 universidades. Las apuestas saltan a la vista. Esto nos debe de alertar sobre la cara peligrosa de esgrimir que la universidad debe desarrollarse de forma pertinente a su contexto, cuan-

TABLA 2. Universidades donde se enseña la carrera de Filosofía en el Perú (2017)

Carrera	Institución	Ubicación	Tipo de gestión
Filosofía	Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima	Lima	Privada
Filosofía	Pontificia Universidad Católica del Perú	Lima	Privada
Filosofía	Universidad Antonio Ruiz de Montoya	Lima	Privada
Filosofía	Universidad Nacional de San Agustín	Arequipa	Pública
Filosofía	Universidad Nacional del Centro del Perú	Junín	Pública
Filosofía	Universidad Nacional Federico Villarreal	Lima	Pública
Filosofía	Universidad Nacional Mayor de San Marcos	Lima	Pública

FUENTE: <<http://www.ponteencarrera.pe/>>.

do esto significa perder su mirada crítica y responder solo a las exigencias del sector productivo. La universidad es pertinente a su contexto de una manera virtuosa cuando contribuye con el desarrollo humano de la sociedad en la que se inserta y esto implica no perder de vista que siempre es *Primero la gente* —y no lo digo yo, lo dicen Amartya Sen y Bernardo Kliksberg (Kliksberg y Sen, 2007)—.

Siendo este el panorama, no podemos dejar de aceptar que algo está pasando para que la presencia de la humanidades sea cada vez más escasa, no solo en nuestras universidades, sino en nuestro país. Precisamente, el propósito de esta presentación es alcanzarles algunas reflexiones acerca de cuáles pueden ser los motivos por los que las humanidades han perdido espacio y reconocimiento, además de calibrar qué consecuencias tiene que se pierda este espacio de reflexión y comprensión.

Así pues, con este objetivo, realizaremos el «viaje a la semilla», porque mi formación humanista me apremia a tener una mirada histórica para ensayar alguna explicación de lo que está ocurriendo en el presente. En esta búsqueda histórica de sentido, lo primero que nos interpela es la siguiente pregunta: ¿por qué el siglo XV es el momento del auge de las humanidades, tanto que a los estudiosos de ese periodo se les conoce como humanistas?, ¿por qué para ellos era tan evidente su importancia y constituían el centro de su formación y la máxima aspiración del saber?, ¿por qué, como se ha hecho evidente por lo menos para nuestro país, para el hombre contemporáneo no lo es?, ¿qué ha cambiado?

2. Las humanidades en el siglo XV

Desde mi punto de vista, el gran auge que cobró el humanismo en el siglo XV se debió a que el redescubrimiento de una serie de textos de la Antigüedad clásica, que no se habían leído durante la Edad Media y que no habían vuelto a circular desde ese momento, significó para los humanistas encontrarse con ideas y con modos de ser que los ayudaban a comprender su momento presente; es decir, tenían plena vigencia y les permitían comprenderse en una dimensión que los estudios escolásticos no lo hacían. Recordemos que el sistema de enseñanza de la época se basaba en la imitación, esto implica que había que aprender a escribir, en las

diversas áreas del conocimiento de la época, tal como lo hacía Cicerón, quien representaba el modelo por excelencia, el canon. Obviamente, el control del conocimiento implica poder y eso es lo que entrañaba el canon. Ir en contra del canon y permitir la libre exploración del conocimiento, la libre interpretación de los textos, para los siglos XV y XVI, era temerario, ecléctico. Había que respetar la lectura autorizada y seguir el modelo establecido, que era, además, el que defendía la Iglesia. Esto cristalizó en lo que se conoció como la «querrela ciceroniana». Así lo explica Ángel García Galiano: «La polémica de ciceronianos contra eclécticos lo fue también [de] Roma versus Florencia, vale decir, dogma frente a libertad. Al cabo, para todos los poetas y los humanistas europeos tanto la sede de Pedro como la Ciudad de Flora se convirtieron en símbolos de dos maneras muy distintas de entender el legado retórico y espiritual, ético y estético, de los clásicos» (2010, p. 244). Uno de los autores que simbolizó la riqueza de este eclecticismo fue Erasmo de Rotterdam, quien defendía la libre aproximación y apropiación de lo mejor de los textos clásicos de la Antigüedad en aras de la creatividad, de la libertad de pensamiento. Precisamente, para burlarse de quienes se dedicaban al estudio erudito y sumiso del Arpinate, escribió el *Ciceroniano*. Se trata de un texto redactado en la prestigiosa tradición del diálogo. En él, intercambian pareceres Buléforo (el portador del buen sentido), quien defiende la imitación compuesta, y Nosópono (el que está enfermo de tanto trabajar), quien imita fiel y servilmente a Cicerón. Aquí un pasaje que ilustra de forma más clara lo que venimos sosteniendo (Erasmo, [1528] 2009, pp. 71-72):

NOSÓPONO: Te acogemos. A vosotros, por tanto, como iniciados en los misterios del mismo dios, os revelaré los secretos. Hace ya siete años enteros que no toco otros libros que los de Cicerón, absteniéndome de los demás autores con igual escrupulo religioso que los cartujos se abstienen de la carne.

BULÉFORO: ¿Y eso por qué?

NOSÓPONO: Para que no se me pegue ninguna locución extraña de otros autores y salpique, por así decir, de manchas el esplendor de la lengua ciceroniana. Por ello, para no cometer ninguna falta sin darme cuenta, he apartado de mis ojos todos los demás códices que tengo, los he guardado en sus cajas, y en mi biblioteca no hay lugar para ningún autor sino exclusivamente para Cicerón.

BULÉFORO: ¡Oh, qué negligencia la mía, que nunca he honrado a Cicerón con tan gran veneración!

NOSÓPONO: No solo en la capilla dedicada a los Lares y en mi sala de estudio, sino también en todas las puertas tengo bien pintado su retrato; y también lo llevo de un sitio a otro incrustado en piedras preciosas, para tenerlo siempre presente en mi corazón. Tampoco aparece otra imagen en mis sueños sino la de Cicerón.

BULÉFORO: No me extraña.

[...]

NOSÓPONO: Ahora me dedico a imitarlo.

BULÉFORO: ¿Cuánto tiempo has destinado a ello?

NOSÓPONO: Tanto cuanto destiné a leerlo.

Lo que nos interesa resaltar aquí es que el conocimiento solo se vuelve fecundo cuando se vuelve explicativo de una forma de entender y de ser en el mundo. Cuando permite una mayor comprensión de uno mismo y de la relación que se establece con los otros en un determinado contexto. Así, para los humanistas, el redescubri-

miento de los textos clásicos significó reconectarse con inquietudes, formas de expresión y posibilidades de creación que habían estado vedadas, esto es, pudieron ampliar y desarrollar sus libertades. Por ello, se volcaron con fruición a redescubrir su propia humanidad en la pintura, en la arquitectura y en lo que consideraron lo más distintivo del ser humano, el *logos*, el razonamiento en cuanto discurso. Fue un verdadero renacer de todas estas dimensiones. El punto es que las humanidades fueron significativas cuando desplegaron su capacidad explicativa del mundo. Sin embargo, en el preciso momento en que pierden esa capacidad de explicar e interpelar, es cuando se vuelven una pieza de museo, como en el caso de Nosópono, un artefacto interesante como curiosidad intelectual que convoca a eruditos, pero sin vigor y fuerza para involucrarnos en nuestra construcción del presente. Se repliega a los centros del conocimiento y va perdiendo terreno en los espacios donde se decide la vida.

3. Las humanidades en la Modernidad

Por ello, cuando la razón va modelando una aproximación empírica y teórica del mundo que permite explicarlo con modelos construidos a partir de abstracciones exactas, medibles y comprobables —como aquella que explica que no es el sol que gira alrededor de la tierra, sino al contrario—, es imposible no quedar absolutamente seducidos por su poder de demostración clara y distinta. Este *cogito* no podía menos que desembocar en el Siglo de las Luces e imponerse, poco a poco, como la única forma válida de construir conocimiento de la mano de Auguste Comte.

El acontecimiento más importante de este Siglo de la Luces es, sin lugar a dudas, la Revolución francesa. Esta no solo es un hito por la radical reestructuración política, social, económica y cultural que significó, sino porque a partir de ella los fenómenos sociales comienzan a convertirse en preocupación y se imponen como tema de reflexión. Esto es lo que nos propone José María Mardones:

Hasta entonces, digámoslo de una forma simplificada y general, la sociedad no constituía un problema para la conciencia, dada su relativa coincidencia con ella. Todavía era posible una visión monolítica, sin problemas de la conciencia. Hasta cierto punto, las relaciones sociales, la cultura, el pasado y el porvenir de la sociedad, funcionaban inconscientemente, a semejanza de las fuerzas elementales del cosmos. Pero desde el momento en que la sociedad europea entró en crisis, se convirtió en un problema para sí misma a nivel de la práctica (modo de organización) y se hizo evidente la ignorancia teórica (modo de comprensión) [2001, p. 28].

Y la manera en que se empezó a teorizar sobre las sociedades y sus culturas fue siguiendo el prestigio del paradigma científico. Junto a las «ciencias exactas», se despliegan las «ciencias del espíritu», las «ciencias humanas».

Ya en el siglo XIX, las humanidades se han especializado en diversas disciplinas en busca de positividad, para lo que deben definir su objeto de estudio, su metodología de aproximación a dicho objeto y la teoría que explique y abarque sus hallazgos. Hay un claro afán dominador en esta forma de construir el conocimiento y, para lograrlo, debe cosificar aquello que busca explicar. Poco a poco, este campo disciplinario de las humanidades, que luchó por abarcar la diversidad, se va obscu-

reciendo de dogmatismo. Esto es lo que ocurre cuando se privilegia la teoría por encima de la realidad que se busca comprender y se fuerza porque calce en ella; cuando se recorta la realidad para analizarla y luego se olvida que es solo una parte y que los hallazgos son, además, solo una aproximación entre otras; o cuando se aspira a la absoluta objetividad y se cree que podemos silenciar a ese yo que enuncia, piensa, comprende y explica.

Las humanidades, así concebidas, vuelven a estar replegadas al ámbito de las universidades. Su reflexión solo se vincula con el pasado y solo a través de los textos. Si no realizamos una honesta y profunda reflexión no solo del papel y del aporte que pueden realizar a nuestra sociedad, sino también, y más importante aún, sobre cómo las entendemos aquellos que nos dedicamos a ellas, nos quedaremos solo con piezas de museo.

4. El presente, la era de los dogmatismos

Esto se agrava aún más porque, en la actualidad, vivimos en una era en la que los dogmatismos nos salen al paso. No solo es el dogmatismo del conocimiento positivista, sino, además, el del mercado. Además de ser seres racionales y sociales, ahora somos principalmente —y a veces únicamente— seres relacionales que se vinculan a partir de los múltiples intercambios que realizan de bienes sociales que producen y distribuyen. En este orden de cosas, el principio de la medición y cuantificación ha pasado a ser el eje de nuestra construcción social. Es el dogmatismo de la libertad de mercado que se impone, desgraciadamente, a cualquier otra libertad: política, social, de acceso a los servicios, a la educación. Los acentos se colocan solo en un punto: se defiende la libertad de este intercambio para que puedan fluir los bienes sociales, lo único que se valora es la calidad que se puede medir y solo importa si se obtiene un resultado. Hemos dejado en el camino, porque no se pueden medir, los procesos, los medios, los cómo y las valoraciones.

Perdemos de vista que cargar las tintas en un único extremo solo nos lleva al desequilibrio que impedirá un adecuado desarrollo, aquel que se centre en las personas. Para lograrlo, debemos tomar en cuenta, y preservar, el delicado entramado en el que se relacionan las diversas libertades. Amartya Sen señala: «Las concepciones individuales de la justicia y de la propiedad, que influyen en el uso específico que hacen los individuos de sus libertades, dependen, además, de conexiones sociales, especialmente de la formación interactiva de la opinión pública y de la comprensión compartida de los problemas y de las soluciones. El análisis y la evaluación de la política económica y social ha de ser sensible a estas diversas conexiones» (2000, p. 49).

En este contexto, en el que la dimensión técnica es la que prima, ¿qué espacio puede quedar para las humanidades? Sobre todo, cuando esas humanidades se conciben como piezas de museo porque solo parecen estar comprometidas con explicar el pasado. Las humanidades no tendrán un lugar en el espacio público si no se plantean su quehacer con una proyección hacia el presente y se comprometen con una construcción del futuro que colabore con el desarrollo de la humanidad. Puedo poner un ejemplo de mi propia experiencia. Mi campo de investigación son las crónicas de indias, es decir, se trata de estudiar el pasado a partir de

textos. Pero ese estudio del pasado, un pasado que significó un choque dramático de culturas y desembocó en la conquista y colonización de nuestro territorio y de su gente, extiende sus consecuencias hasta el presente. La colonia, como realidad política, concluyó; pero no terminó como realidad social. No podemos comprender nuestro presente y la forma en la que nos relacionamos unos con otros si no tenemos presente que ese pasado colonial no ha sido superado. La construcción de nuestro país no ha surgido de un mestizaje armonioso, lo que menos ha habido en nuestra historia es armonía. Es una realidad que debemos conocer y asumir, para fundar nuevos pactos y nuevas formas de vincularnos que sean más equitativas y justas.

Precisamente, ese poder crítico y explicativo de las humanidades para aproximarse al presente es el que debemos promover si queremos ir ganando terreno; si queremos que su estudio y vigencia sean perentorias. Las humanidades construyen desde el espacio de lo no cuantificable, construyen desde lo cualitativo.

Y me he referido siempre a las humanidades en plural y como un conjunto porque quiero poner énfasis en la importancia de la interdisciplinariedad, en la importancia de poner en primer plano la realidad compleja que buscamos comprender y para la que se necesita la colaboración de múltiples miradas, de diversas disciplinas. Ellas nos permiten construir contextos de explicación que nos ayudan a comprender distintos saberes, no solo en un mismo momento, sino también a lo largo del tiempo. Se trata de albergar la diversidad y el diálogo de conocimientos.

Esta necesidad de relacionar puntos de vista es la que rescata Amartya Sen cuando llama la atención acerca de la importancia de la ética y la economía: «El estudio de la economía, si bien relacionado de forma inmediata con la consecución de la riqueza, se encuentra vinculado, en un nivel más profundo, a otros estudios que suponen la valoración y el desarrollo de objetivos más básicos. [...] La economía se encuentra relacionada, en última instancia, con el estudio de la ética y de la política» (Sen, 1989, p. 21). Esta es la relación que hemos querido analogar con la relación que se debería establecer también en un sentido amplio entre las humanidades (dimensión de la comprensión) y el mercado (dimensión de lo positivo).

Si no se da esta relación, el mercado, que es el espacio en el que se juega lo que nuestra sociedad considera como bienes cuantificables y medibles, corre el riesgo de construir una sociedad en la que lo único que se logre desarrollar, junto al producto bruto interno y a la renta per cápita, sean brechas de desigualdad y contextos de exclusión, discriminación y violencia. Si no buscamos un equilibrio, el cual surge de introducir la dimensión cualitativa expresada en la ética, la ciudadanía, la tolerancia y el diálogo que solo pueden desarrollarse a partir de las humanidades, nuestra sociedad será cada vez menos viable. Pero, para ello, las humanidades deben estar también a la altura del reto.

Bibliografía

- ERASMO DE ROTTERDAM ([1528] 2009). *El ciceroniano (o sobre el mejor estilo)*. Edición de Manuel Mañas Núñez. Madrid: Akal.
- GARCÍA GALIANO, Ángel (2010). «Las polémicas sobre Cicerón en el renacimiento europeo». *Escritura e Imagen*, 6, 241-266.

- KLIKSBERG, Bernardo y Amartya SEN (2007). *Primero la gente: una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Deusto.
- MARDONES, José María (2001). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos.
- SEN, Amartya (1989). *Sobre ética y economía*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.